



HAL
open science

Hábitos y condecoraciones ¿Unos instrumentos para la vertebración de la clase política?

Jean-Pierre Dedieu

► **To cite this version:**

Jean-Pierre Dedieu. Hábitos y condecoraciones ¿Unos instrumentos para la vertebración de la clase política?. López Salazar (Isabel), Olival (Fernanda), Figueirôa Rêgo (João). Honra e sociedade no mundo ibérico e ultramarino. Inquisição e Ordens militares, séculos XVI-XIX, Caleidoscôpio, pp.295-314, 2013, 978-989-658-197-8. halshs-00850324

HAL Id: halshs-00850324

<https://shs.hal.science/halshs-00850324>

Submitted on 6 Aug 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Hábitos o condecoraciones ¿Unos instrumentos para la vertebración de la clase política?

Son numerosos los estudios sobre el proceso de entrada en las ordenes militares¹. La información de limpieza ha sido objeto de estudio preferencial, tanto desde una perspectiva nobiliaria², como desde una perspectiva de historia social³, la que no siempre consigue deshacerse del todo de la perspectiva nobiliaria, al invertirla a veces en crítica antinobiliaria⁴. Esos trabajos, especialmente los de Enrique Soria que marcan actualmente la pauta de tales estudios en España, fueron ampliando las perspectivas, al insertar la consecución del hábito dentro de un mecanismo global de construcción de la nobleza familiar que la desborda. Ponen de relieve que el hábito no monopoliza la facultad de crear nobleza, que otros ritos sociales, desde toques especiales de campanas hasta la publicación de genealogías familiares por autores reconocidos como autoridades en la materia, marcan otras tantas etapas de una carrera de ennoblecimiento. Sabemos hoy que la entrada en la orden militar tiene que situarse dentro de un conjunto más amplio para entenderse adecuadamente⁵.

Con todo, las ordenes militares han sido estudiadas fundamentalmente como rito de paso, como el instrumento que hace del plebeyo un miembro de la nobleza, reinterpretando en suma los tópicos de la historiografía nobiliaria. No son tan numerosos los trabajos que se plantean el problema de forma más global; que intentan evaluar el peso del fenómeno en una sociedad dada y el conjunto de sus funciones dentro de la misma; y que de paso se interesan por las motivaciones de los candidatos y el papel concreto que asignan a la información dentro de la estrategia que desarrollan para conseguir el rango social que estiman que les pertenece. Elena Postigo⁶ y Fernando

-
- 1 Este trabajo es fruto del CMCU Utique 07S0202 LARHRA/Université de La Manouba "Gouvernance et construction politique du territoire: une approche comparative Europe/Maghreb (XVIIIe siècle - début du XXe siècle)" (2007-2010).
 - 2 Es ésta la perspectiva subyacente a la publicación de los catálogos de las informaciones de limpieza de sangre de las ordenes militares españolas y de los pleitos de hidalguía de la Chancillería de Valladolid - por Vicente Cadenas y Vicent, Dalmiro de Válgoma y consortes, cuyas referencias obviamos aquí por bien conocidas de todos.
 - 3 Lambert-Gorges (Martine), "Le bréviaire du bon enquêteur ou trois siècles d'informations sur les candidats à l'habit des ordres militaires", *Mélanges de la Casa de Velazquez*, 1982, t. XVIII, p. 165-198; Lambert Gorges (Martine), ed., *Les sociétés fermées dans le monde ibérique (XVIe - XVIIIe s.)*, Paris, CNRS / Maison des Pays Ibériques, 1986, 258 p.
 - 4 Son típicos de este planteamiento, en España, Soria Mesa (Enrique), *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias en una elite de poder (Córdoba, ss. XVI-XVIII)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2000, 200 p; o Soria Mesa (Enrique), "Las pruebas de nobleza de los veinticuatro de Córdoba. El control de la familia", Castellano (Juan Luis), Dedieu (Jean Pierre), López-Cordón (María Victoria), ed., *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de historia institucional en la Edad moderna*, Madrid, Marcial Pons / MPI, 2000, p. 291-302.
 - 5 Soria Mesa (Enrique), ed., *La biblioteca genealógica de Don Luis de Salazar y Castro*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1997, 182 p.; Carrasco (Raphaël), "Négoce et pouvoir municipal à Cuenca à l'époque de Philippe II", Pérez (Béatrice), Rose (Sonia V.), Clément (Jean Pierre), dir., *Des marchands entre deux mondes. Pratiques et représentations en Espagne et en Amérique (XVe-XVIIIe siècles)*, Paris, Presses de l'Université Paris Sorbonne, 2007, p. 157-177; Valente (Saverine), *Les élites locales et le pouvoir dans les municipalités de Castilla à l'époque moderne: le cas de Cuenca (1556-1598)*, Montpellier, 2006, Thèse, Univ. Montpellier III; Dedieu (Jean Pierre), "L'apparition du concept de noblesse dans la Castille moderne. La mise en place des marqueurs de considération sociale (XVe-XVIIIe siècles)", Pontet (Josette), dir., *A la recherche de la considération sociale*, Pessac, Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine, 1999, p. 11-26.

Olival⁷ son dos de los pocos ejemplos que se pueden aducir al contrario.

En un afán renovador, un balance sumario de la parte más cualificada de la historiografía existente, llevaría a subrayar dos hechos. Por una parte, la demanda de hábitos y de algunas otras instituciones equivalentes - tal la familiatura de la inquisición - se da no tanto en la nobleza reconocida, sino en grupos sociales medianos que necesitan semejante adyuvante para apuntalar una calidad nobiliaria poco clara en los ojos de sus conciudadanos. Esto explicaría la alta proporción de fraudes (Soria) o de dispensas (Olival) detectada en las informaciones. Por otra, se subraya el papel cada vez más fuerte del Estado en la distribución de tales honores, como dispensador de la gracia (Póstigo), como árbitro de las reglas del juego (Lambert Gorges y Postigo), como encubridor de defectos y faltas por pura suspensión de su deber de vigilancia (Soria) o por la entrega de las necesarias dispensas (Olival). El hábito es uno de los lugares privilegiados donde coinciden la dinámica estatal y la dinámica social. La dinámica social proporciona al Estado el apoyo y el agradecimiento de las élites que contribuyó él mismo en estabilizar. El Estado estabiliza el tejido social al avalar con su autoridad jerarquías que no responden a los principios en que supuestamente se apoyan, y asegura sobre firmes bases de derecho posiciones basadas antes en una fama, una fama que los autores de la época describen todos como sumamente lábil.

No resulta fácil, sin embargo, tomar una visión de conjunto del fenómeno. No hay fuentes - o muy pocas - que describan funciones estabilizantes que no podían en su momento confesarse sin perder toda eficacia. La metodología resulta por ello algo confusa. Nos proponemos contribuir a aclararla, saliendo del marco del Antiguo Régimen y de las ordenes militares, pasando al mundo de las condecoraciones del siglo XIX y principios del XX. Son sucesoras directas de los hábitos. Se sitúan en un marco social y político distinto - ya no hay nobleza y se supone que las instituciones políticas hacen caso omiso de la jerarquía social -; pero conservan, bajo formas distintas, el carácter ambiguo de los antiguos hábitos, al ser por esencia el instrumento con el cual el Estado crea una jerarquía con proyección y reconocimiento en un espacio público que se auto-proclama por otra parte igualitario. Una finalidad que no deja de encerrar cierta contradicción en sí misma. Desplazar así la mirada hará posible, al comparar fenómenos similares en contextos distintos, definir con mayor claridad las coordenadas del problema y tal vez sugerir algunas pistas para profundizar en su estudio.

La materia nos la proporciona la Regencia de Túnez de principios del siglo XX. Trabajamos desde hace varios años sobre el sistema de gobierno de este país bajo el Protectorado francés. La comparación entre las instituciones allí vigentes y la Monarquía española del siglo XVIII ya nos ayudó poderosamente a entender ésta⁸. Las características especiales de una sociedad colonial recientemente constituida y desprovista de jerarquía social heredada resaltan con especial claridad el papel social de las condecoraciones. Fundamentaremos nuestras conclusiones en el estudio de los expedientes conservados en el archivo de la Cancillería de la Legión de Honor, por una

6 Postigo Castellanos (Elena), *Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de las ordenes y los caballeros de hábito en el siglo XVII*, Madrid, CSIC, 1988.

7 Olival (Fernanda), *As ordens militares e o Estado moderno. Honra, mercê e venalidade em Portugal (1641-1789)*, Lisboa, Estar, 2001, 570 p.

8 Conclusiones recogidas en Dedieu (Jean Pierre), *Après le roi. Essai sur l'effondrement de la Monarchie espagnole*, Madrid, Casa de Velazquez, 2010, 194 p.

parte⁹; en el *Dictionnaire de la Tunisie*, de Paul Lambert, por otra¹⁰. Esta obra, publicada en 1912, contiene, entre otras cosas, un millar largo de biografías de personajes seleccionados por el autor por la importancia social y política que les atribuye. Es una selección parcial en todos los sentidos de la palabras, partidaria incluso. Da mucha importancia a propagandistas liberales de segunda o tercera fila; casi silencia el elemento eclesiástico, a pesar de la importancia que tiene la Iglesia en la vertebración de una sociedad colonial en la que cada uno se define por su "estatuto personal", es decir básicamente por su religión; deja igualmente de lado a los Tunecinos musulmanes, los llamados "indígenas", a menos que se hayan asimilado a la sociedad política francesa o que desempeñen en la sociedad musulmana un papel político tan importante que la sociedad política francesa no pueda hacer caso omiso de ellos. Refleja Lambert, dicho de otra forma, la sociedad colonial tal como la ve la Tercera República radical. En nuestra perspectiva, todo ello no sólo no invalida la fuente, sino que incluso la abona, ya que las condecoraciones tienen un papel central en el funcionamiento de la sociedad política republicana.

I. Prevalencia y variedad de las condecoraciones

a) ¿Cuántos?

Las biografías del *Diccionario* de Lambert no perdonan una condecoración. Semejante insistencia subraya la centralidad del fenómeno en la sociedad que describe. Parece incluso que la posesión de una condecoración francesa, tunecina - fundamentalmente el Nichan Iftikhar - o extranjera fue uno de los criterios esenciales de selección de las biografías presentadas¹¹. Vaciamos en un primer momento las 104 primeras entradas del *Diccionario*. El resultado, en lo que a las condecoraciones se refiere, es el siguiente:

Cuadro I. Túnez, 1912 - Condecorados mencionados en las primeras 104 entradas del *Dictionnaire* de Lambert

LH	MM	MA	PA	MT	SV	NI ¹²
22 (4)	10 (1)	12 (1)	30 (2)	5 (0)	0	61 (7)

Número total de biografías estudiadas: 104 (12). Número total de condecorados: 69 (7).

¿Que son estas condecoraciones? La Legión de honor es la más conocida de todas. Instaurada por Napoleón I, es la más alta orden francesa. Se atribuye por dos vías principales. A título militar, en la época que nos interesa, la reciben en vísperas de su jubilación, de forma sino sistemática, por lo menos corriente, oficiales que cumplieron su deber en toda su carrera sin falta notable, ni, los más, méritos fuera de lo común. A

9 Estos expedientes están en vía de publicación en Internet: base de datos Leonore: <http://www.culture.gouv.fr/documentation/leonore> (consultada en el verano de 2011).

10 Lambert (Paul), *Choses et gens de Tunisie. Dictionnaire illustré de la Tunisie: choses et gens de la Tunisie*, Tunis, Saliba Ainé, 1912, 469 p.

11 Lambert no define en ningún sitio sus criterios de selección. Se limita a concretar, en su "Introducción", que no vendió espacio redaccional a nadie, sino que se dejó guiar únicamente por la importancia del protagonista. El estudio de los seleccionados permite sin embargo llegar a algunas conclusiones. Volveremos sobre este punto.

12 LH: Legión de honor (francesa); MM: Condecoraciones militares francesas, fundamentalmente las Medalla militar y la Medalla colonial; MA: Mérito agrícola (francesa); PA: Palmas académicas y asimiladas (francesa); MT: Medalla de la Mutualidad (francesa); SV: Medalla de salvamiento (francesa); NI: Nichan Iftikhar (tunecina). Las cifras son las del total de personas condecoradas. Entre paréntesis, el número de tunecinos musulmanes que figuran en el total de los condecorados.

título civil el reparto es menos sistemático y exige, teóricamente por lo menos, un mérito más excepcional. Es importante notar que la Legión de Honor comprende varios grados: caballero, oficial, comendador, oficial mayor, gran cruz; de forma que "conseguir la Legión de honor" es sólo el primer paso de una carrera dentro de la orden, que comprende cinco etapas en total; o sea la posibilidad de pedir un total de cinco recompensas en distintos momentos. Es un aspecto que muchos estudios pasan por alto. En el cuadro I, juntamos en una misma clase a todos los condecorados de la Legión de honor, sea cual sea su grado.

La Medalla militar es una condecoración francesa, creada en 1852. La obtienen militares por actos de servicio especialmente distinguidos. La Medalla colonial, creada en 1893, recompensaba en 1912¹³ servicios militares hechos en colonias o protectorados. Se llevaba con "epígrafes", o sea pequeñas placas metálicas pegadas a la cinta de la medalla, que indicaban la zona de los servicios. El condecorado podía acumular las "epígrafes" al ser condecorado, en una o varias veces, a título de varios territorios. La Medalla colonial unificaba una serie de medallas conmemorativas creadas *ex professo* para conmemorar campañas coloniales específicas, tal la Medalla de Madagascar o la Medalla del Tonkín. Juntamos en una misma clase, bajo el lema de "medallas militares" (MM) el conjunto de las que figuran en el presente párrafo.

El Mérito agrícola, una decoración francesa, se remonta a 1883. Apodada "el puerro", recompensaba méritos hechos al servicio de la agricultura. Las Palmas académicas recompensaban servicios hechos en el campo educativo, bien méritos especiales, bien una larga y satisfactoria dedicación a modestas tareas de enseñanza por parte del profesorado. Creadas en 1808, su campo fue extendido a mediados del siglo XIX a toda clase de méritos científicos, desde la publicación de folletos divulgativos y la participación en academias locales, hasta las contribuciones más sonadas a la ciencia universal. Comprendían las Palmas, en 1912, dos grados, oficial de Academia (grado inferior) y oficial de la Instrucción pública.

La Medalla de la mutualidad, condecoración francesa creada en 1852, recompensaba los méritos adquiridos en el desarrollo de organismos mutualistas. Fue la primera medalla francesa en el campo de la acción social. Su creación por el Segundo imperio incipiente y posterior desarrollo por la Tercera República son una señal del fuerte interés que manifestaron ambos gobiernos para con el movimiento mutualista, que percibían como un medio eficaz de canalizar las reivindicaciones obreras en un sentido reformista aceptable para la clase dirigente. Mera recompensa interna en 1852, que sólo se podía llevar en las juntas mutualistas, se transformó en 1898 en una condecoración pública.

La Medalla de salvamiento (su nombre oficial originario: Medalla de honor para actos de valor y entrega) fue creada por el gobierno francés en 1820 para recompensar la entrega de los voluntarios en catástrofes públicas con salvamiento de vidas humanas. En 1912, comprendía cinco grados: medalla de bronce (creada en 1899), medalla de plata - en dos clases - y medalla de oro - en dos clases también -. Todos los grados y clases forman una sola entrada en el Cuadro I¹⁴.

El Nichan Iftikhar era una condecoración tunecina, creada en 1837 a imitación de las

13 Su campo de aplicación fue extendido en marzo de 1914 a los "servicios civiles de larga duración" hechos en las colonias.

14 Sobre todas estas condecoraciones, véase: Champenois (Marc), *France Phaléristique. Le site des ordres, décorations et médailles officielles de France*, Paris, 2004, <http://www.france-phaleristique.com>.

ordenes europeas. Desde 1861, comprendía seis grados: gran cordón, oficial mayor, comendador, oficial, caballero de primera y de segunda clase. El protectorado transfirió la responsabilidad de hecho de la orden a la administración francesa afincada en Túnez. Si bien formalmente la atribución se hacía por decreto del bey, de hecho era el residente general francés quien repartía las recompensas. La correspondencia interna de los servicios no deja lugar a dudas al respecto. Francia usó masivamente el Nichan como si fuera una condecoración francesa de rango inferior y polivalente, para todo tipo de méritos. Se distribuyó preferentemente para recompensar servicios hechos en Túnez. Las principales compañías francesas afincadas en el protectorado disponían, por ejemplo, de un contingente anual para su personal europeo. Era una forma como otra de atraer a técnicos que sólo estaban de paso en Túnez, y que durante su estadía tenían que vivir muchas veces en sitios alejados, en condiciones sumarias y relativamente duras. Todos los grados forman una sola clase en el Cuadro I¹⁵.

Las mayoría de los condecorados ostentan varias condecoraciones:

Cuadro II. Regencia de Túnez 1912. Número de condecoraciones por personas condecoradas en las primeras 104 entradas del *Dictionnaire* de Lambert

Número de condecoraciones	Número de personas
1	29
2	18
3	11
4	8
5	1
6	1
7 ¹⁶	1

Los que tienen una sola condecoracion se reparten de la forma siguiente:

Cuadro III. Regencia de Túnez 1912. Distribución en función de la condecoración de los condecorados con una sola condecoración en las primeras 104 entradas del *Dictionnaire* de Lambert

Ni	22
LH	4
MA	3

15 El-Mokhtar Bey, *Les beys de Tunis (1705-1957). Hérité. Souveraineté. Généalogie*, Tunis, Compte d'auteur, 2002, 296 p.; ANT [Archives Nationales de Tunisie], série SG2, carton 66, dossier 8 (avis du secrétaire général du gouvernement tunisien concernant l'attribution du Nichan Iftikhar).

16 Contamos aquí las condecoraciones efectivas, sin agruparlas en clases como en el cuadro anterior, de forma que el bloque de las condecoraciones militares queda dividido entre dos condecoraciones, lo que explica que en un caso se llegue a siete medallas.

b) Comentarios

1) Prevalencia

El hecho de que la posesión de una condecoración fuera un probable elemento de selección para figurar en el *Diccionario* impide calcular con certeza la proporción de condecorados en la población total. En todo caso, tenemos que subrayar una vez más que las dos terceras partes de las "élites" mencionadas por Lambert tienen por lo menos una medalla; un hecho que resalta el papel de las condecoraciones en la vertebración de la sociedad política en la que el autor se centra. Se puede, con todo, arriesgar una evaluación numérica. El *Diccionario* contiene alrededor de 1200 biografías, de las cuales 900 hacen referencia a franceses afincados en la Regencia - afincados, ya que Lambert no toma en cuenta a los militares de la guarnición francesa, miembros del estado mayor aparte -. Los 92 franceses que figuran entre los 104 condecorados que estudiamos representan probablemente la décima parte del total que reseña Lambert. Se puede evaluar así el número de franceses que ostentan una condecoración en 620 personas, sobre los 35 a 40.000 que constituían en 1912 el colectivo francés en la Regencia¹⁷, o sea el 1,55%, entre el 4 y el 6% de la población adulta masculina. Tal proporción es un mínimo, ya que algunos franceses condecorados del Nichan pueden no figurar en el *Diccionario*.

Entre la población tunecina, es imposible evaluar la proporción de los condecorados, teniendo en cuenta el carácter fragmentario de la información proporcionada. Es probable que el *Diccionario* no toma en cuenta a todos los tunecinos que ostentan el Nichan. El colectivo de los tunecinos - o de los naturalizados franceses de origen tunecino - condecorados con condecoraciones francesas parece numéricamente muy corto. Es probable sin embargo que Lambert no toma en cuenta algunos oficiales de origen tunecino que consiguieron la Legión de honor a título militar por haber servido en los regimientos de tiradores y de caballería ligera tunecinos localmente reclutados por Francia, personas que conocemos por los expedientes de la Cancillería de la orden. Con todo, este colectivo de origen tunecino, por reducido que sea, es muy significativo del papel que Francia concede a la condecoración. Volveremos sobre ello.

2) La jerarquía de las condecoraciones: la carrera de los honores

Lo más notable, y lo más interesante desde nuestro punto de vista, es el hecho de que la mayoría de los condecorados ostentan más de una condecoración, o sea que las condecoraciones se acumulan. Para describir correctamente el fenómeno, haría además falta desglosar los conjuntos que constituimos para hacer más legibles nuestros cuadros, y tomar además en cuenta la variedad de los grados: un comendador de la legión de honor, en cierto sentido, acumula por el solo hecho tres condecoraciones: caballero, oficial y comendador. Ha formulado tres peticiones, ha sido aprobado tres veces, y en tres ceremonias distintas se le entregaron las insignias de su rango. Insistimos en el hecho de que esta progresión dentro de cada orden, de grado en grado, es tan significativa como la primera entrada en la misma. Genera una jerarquía casi tan fuerte.

El cuadro III resalta el carácter específico al Nichan. No sólo es la condecoración más corriente, aún entre los franceses, sino que es la que más veces figura sola, y con bastante diferencia. Si se parte de la idea de una jerarquía de las distintas condecoraciones, el Nichan sería la primera etapa del *cursus honorum* en la Regencia del Protectorado. Las cifras, sin embargo, si bien dan cuenta de las líneas maestras de esta jerarquía, no la describen enteramente. Tres medallas del Mérito agrícola, y más

¹⁷ Lambert, *Dictionnaire...*, p. 332.

significativamente todavía cuatro de la Legión de honor, una condecoración que se sitúa en la cumbre de la jerarquía francesa, figuran solas. Hay que tomar en cuenta, para interpretar el hecho, el que la entrega de una misma condecoración puede tener un sentido bastante distinto según el contexto en que se inserta.

c) Condecoración recompensa - Condecoración promesa

1) La condecoración recompensa

Jean Pierre Duran, habitualmente conocido por el nombre de Jean Pierre Dedieu, era hijo ilegítimo de un notable de Saint Girons, una pequeña ciudad del departamento del Ariège. Había nacido el 28 de julio de 1834. Soldado voluntario del 49 Regimiento de infantería en 1854, hizo la campaña de Italia de 1859 y ascendió de grado en grado, hasta llegar a teniente del 99 Regimiento de infantería en julio de 1870. Sirvió en el ejército del Gobierno de Defensa Nacional, contra los Alemanes primero, contra la Comuna después. Ascendido a capitán en 1875, le hicieron caballero de la Legión de honor a título militar en 1880. Recibió su medalla de manos del general comandante de la brigada a la que pertenecía en presencia de todo su regimiento. Se jubiló en 1885 y se retiró a Saint Malo, en Bretaña, donde murió en 1915. La Legión de honor era su única condecoración, aparte de la medalla conmemorativa de la campaña de Italia, que no tenía mucha significación. Fue la recompensa final de una carrera sin brillo, que era sin embargo un ejemplar modelo de ascenso social a base de entrega, seriedad, esfuerzo continuado y abnegación, valores todas que la República de Jules Ferry potenciaba a principios de los años 1880¹⁸.

2) La condecoración promesa

Gabriel Alapetite¹⁹ nació el 5 de enero de 1854 en Clamecy, una villa del centro de Francia, entre Bourges y Dijon. Era hijo de un abogado republicano, Marien Alapetite²⁰, que fue "sub-prefecto" (teniente de gobernador civil) de Clamecy por cuenta del gobierno provisional a la caída del Imperio, en septiembre de 1870, luego alcalde republicano de Clamecy de 1876 a 1880. Marien fue procesado en 1877 por un delito de prensa por el gobierno realista de Mac Mahon en el enfrentamiento que opuso éste al partido republicano, que desembocó en la renuncia del mariscal-presidente y en el triunfo definitivo de la República; o sea, que si bien no fue un actor de primera fila, perteneció a la reducida falange de los militantes activos que implantó la Tercera República. De ahí la carrera de su hijo Gabriel.

Este se licenció en derecho en 1874 y en 1875 empezó a trabajar en el bufete de su padre, en Clamecy. Poco le duró. En 1876, le escoge como secretario personal Etienne Tenaille Saligny, recién nombrado prefecto (gobernador civil) del departamento del Pas-de-Calais. Tenaille era un allegado de Thiers, un político que había sido nombrado jefe del gobierno provisional en 1871 y que Mac Mahon había desbancado al llegar al poder en nombre de los realistas. Tenaille era además notoriamente masón, como los Alapetite padre e hijo. Había fracasado en varias elecciones legislativas, perdiendo de esta forma la plaza de diputado que esperaba como justa recompensa de sus desvelos. Para compensar, se le dio por la vía administrativa lo que no conseguía por la vía electoral, y se le hizo prefecto. Alapetite siguió a Tenaille, como jefe de gabinete, a la prefectura de

18 Duran, Jean Pierre, dit Dedieu. Fichoz-Tunisie [Base de datos prosopográficos sobre la Tunesia colonial que estamos constituyendo y que todavía no figura en red], n° T004918; Base Leonore (voir n. 8), Dedieu, Jean Pierre.

19 Fichoz-Tunisie, n° T0000265.

20 Fichoz-Tunisie, n° T0001080.

Toulouse en 1877, y terminó casándose con su hija. En 1879 su valedor fue por fin electo senador, y Alapetite nombrado sub-prefecto de Muret, al lado de Toulouse, en la misma provincia. De ahí pasó a Loudun, en el oeste de Francia, luego a Chatellerault (1883), en la misma comarca.

Recibió entonces su primera medalla, la de oficial de academia, o sea la segunda clase de las Palmas académicas (14 de julio de 1884). Era sin duda una señal de aprecio del gobierno por la forma en que había contribuido localmente a la puesta en práctica de las leyes Ferry recién aprobadas sobre la escuela laica, un instrumento clave de la conquista de Francia por el partido republicano. Era sobre todo la promesa de futuros ascensos. En 1885, Alapetite volvió al Pas-de-Calais en calidad de secretario general de la prefectura, es decir como segundo de a bordo. El Pas-de-Calais era una provincia de gran importancia, y el secretariado general la antecámara de una prefectura. Alapetite la consiguió en 1888. Ocupó en rápida sucesión la jefatura política de las provincias del Indres, de la Sarthe, del Puy-de-Dome, antes de volver en 1890 al Pas-de-Calais, como prefecto esta vez. En agosto de 1890, recibió el grado de caballero de la Legión de honor. Le entregó la medalla Emile Legrelle, el alcalde de la capital provincial, Arras, un conocido republicano y resuelto modernizador, que dejó una fuerte impronta en su ciudad. Alapetite se quedó cinco años en Arras. Consiguió fama nacional de especialista de los problemas sociales, a raíz de las negociaciones que llevó a cabo para resolver una huelga de mineros en 1891. Fue miembro de varias comisiones ministeriales sobre la legislación social. La satisfacción del gobierno se tradujo en su ascenso al grado de prefecto de primera clase (1895), en su nombramiento como caballero del Mérito agrícola (enero de 1894), como oficial de la Legión de honor a título del Ministerio del interior (enero de 1894 también), una condecoración que le entregó el general Zurlinden, el comandante de la división estacionada en la provincia, y como oficial de la Instrucción pública, es decir a la primera clase de las Palmas académicas (1895). Fue nombrado prefecto de la provincia del Rhône - capital Lyon - en 1895, lo que era probablemente el puesto prefectoral más importante después de la prefectura de policía de París. En Lyon permaneció once años. Había sido nombrado por Pierre Waldeck Rousseau, posiblemente el político francés sino el más conocido, por lo menos el más importante del último tercio del siglo XIX, el hombre que integró la clase obrera al juego político francés, instaurando por primera vez una verdadera democracia en el país. En 1906, se le dio el grado de oficial del Mérito agrícola. Su obra en Lyon fue tan apreciada como en Arras. En 1906, le nombraron Residente general en Túnez, es decir jefe de Estado de hecho - aunque no de derecho - de la Regencia de Túnez. Allí se quedará hasta 1918. Le acompañó como secretario general de la Residencia François Manceron, que había sido su jefe de gabinete en Arras, que había hecho carrera como prefecto mientras Alapetite administraba el Rhône, y que será a su vez Residente general de 1929 a 1935. Le acompañó también como comandante de la división de ocupación de la Regencia el general Pistor, que mandaba en Lyon la quinta brigada de coraceros. Como director de la Educación del gobierno tunecino, llevó a Sebastien Charléty, que posteriormente fue delegado ministerial de educación (recteur) en Paris y que dejó su nombre a uno de los estadios principales de la capital. Le conoció en Lyon, donde era profesor, militante y conferenciante voluntario de las conferencias de educación popular. Como secretario general adjunto del gobierno tunecino, es decir como jefe de la administración tunecina, escogió a Urbain Blanc, un allegado de Albert Sarrault, uno de los jefes del partido radical, el componente dominante del arco republicano que gobernaba Francia, allegado igualmente de Clemenceau, a quien sirvió como jefe de gabinete en su etapa de Presidente del consejo, de 1906 a 1908. Blanc se

quedó con Alapetite hasta su salida de Túnez, y ascendió a principios de los años 1920 a "delegado" de la residencia general de Francia en Marruecos, o sea teniente residente general, con Lyautey primero, con sus sucesores luego.

Nada más llegar a Túnez, Alapetite recibió, *ex officio*, el gran cordón del Nichan. En 1920, pasó a ocupar el encargo de Comisario general de la República en Alsacia-Lorena. Asumió así la dirección del delicado proceso de reintegración legislativa y administrativa de las provincias perdidas en 1871 que Francia acababa de recuperar. Se jubiló poco después, cumulando su pensión con las indemnidades que le correspondían como miembro del Consejo de administración de los ferrocarriles del PLM, última golosina que regaló la República a un distinguido servidor (1925). Murió en 1932.

A diferencia de Dedieu, para quien fueron una recompensa final, las condecoraciones de Alapetite se sucedieron en rápida sucesión en el tramo medio de su carrera. Son una promesa moral. Son también un requisito técnico. Equipan al futuro responsable con características que le serán necesarias para desempeñar sus responsabilidades. Al obtener una condecoración, o un grado dentro de una condecoración, se obtiene también el derecho de presidir ceremonias de entrega de la misma. Son los beneficiarios quienes designan a sus padrinos, y a la ceremonia se le daba un alto grado de publicidad. Los expedientes de la Cancillería de la Legión de honor, al darnos los nombres de éstos, una vez puestos en el contexto de la carrera recíproca de los interesados, subrayan el alto valor operativo de semejante relación, que tendemos hoy a infravalorar. Andoni Artola, en una tesis recién defendida sobre el episcopado español del siglo XVIII, revalida la relación entre obispo consagrante y obispo consagrado, mostrando su significación como señal pública de adhesión a un determinado partido dentro del episcopado; una adhesión que tenía un hondo significado político y teológico, y consecuencias prácticas importantes²¹. Lo mismo se puede decir de la elección del padrino para la entrega de una medalla. Recibirla de manos de un alto representante de la República era como hacer acto público de sumisión a la misma. Lo que no podía tener lugar si el alto representante no obtenía él mismo el rango necesario para officiar.

Resumiendo, la entrega de una insignia de honor tiene significados múltiples. Hay que insertarla en el contexto de la carrera del beneficiario para determinar cual es su función concreta en cada caso.

II. La condecoración en su contexto

Tales observaciones sólo cobran sentido una vez que se sitúan en el contexto del sistema político-social local.

a) *Los Franceses en Túnez. Una sociedad falta de jerarquía*

La sociedad francesa de Túnez, en 1912, era fundamentalmente nueva. Pocos eran los Franceses de la antigua colonia francesa afincada allí desde el siglo XVII. Algunas decenas de mercaderes, como más, unos centenares de familias, unos miles de personas, contando familias y criados. Y no descollaban especialmente en la nueva colonia. En ningún caso constituían un eje vertebrador o una aristocracia. Se percibían más bien como reliquias que tiempos pasados, de un Antiguo Régimen para siempre desaparecido. Consecuentemente, a la colonia francesa le faltaba profundidad temporal,

21 Artola Renedo (Andoni), *Del rey al papa. El episcopado español entre mediados del siglo XVIII y mediados del siglo XIX*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 2012, Tesis mecanografiada. La relación del doctorando con los miembros de su tribunal de tesis da una imagen correcta de los que significaba esta relación entre consagrante y consagrado.

un factor fundamental en la creación de una jerarquía estable.

Los miembros más activos de la colonia, los que masivamente figuran en el *Diccionario*, son efectivamente recién llegados. Quien ha estado más de veinte años tiene gran antigüedad. Muchos sólo están de paso: funcionarios, ingenieros, técnicos al servicio de grandes empresas. La riqueza es móvil en lo que para los franceses es un país nuevo: no se sabe lo que valen exactamente tierras de colonización que todavía no producen a pleno rendimiento, o concesiones mineras más especulativas que efectivas. Existen tensiones internas. La lectura de Lambert, las luchas alrededor de las pocas instituciones representativas existentes, muestran líneas de fractura: la hostilidad de los colonos frente a los funcionarios, de los industriales frente a los colonos agrícolas. La colonia francesa es, al fin y al cabo, un cuerpo desarticulado.

De ahí la búsqueda desesperada de jerarquías de sustitución. El *Diccionario* de Lambert, más si cabe que las condecoraciones, resalta la importancia de las asociaciones. Brotan por todas partes, y de todo tipo. Muchas se fundamentan sobre el común origen geográfico, tal los Cadets de Gascogne. Otras sobre una común actividad, como las sociedades locales de colonos que desempeñan un papel semi-oficial. Otras sobre un elemento biográfico, especialmente la participación en la Guerra de 1870. Muchas, especialmente entre los funcionarios, tienen un acentuado carácter mutualista. Son cientos de asociaciones las que vertebran la sociedad local. Sus líderes, presidentes, secretarios y tesoreros son notabilidades. Sus comités sirven de elemento integrador del grueso de la población francesa.

Las condecoraciones participan de esta ansia de vertebración. Se entiende mejor en este contexto el papel que les concede Lambert. Tienen ante todo un papel de sustitución. A falta de jerarquías naturales, proporcionan un punto de referencia.

La importancia de la condecoración se deriva también del hecho de que la concede el Estado; y que el Estado tiene, en la vida de los Europeos de Túnez, un lugar central. La existencia misma de la colonia se deriva de los tratados de protectorado que unen Francia con Túnez, y de los tratados especiales que firmaron Francia e Italia acerca del numeroso colectivo italiano. No sólo garantizan los tratados la presencia física de los europeos, sino que determinan para ellos un estatuto legal especial, el de "europeos" precisamente, exentos de la jurisdicción tunecina y sometidos privativamente a los tribunales franceses²². Es el Estado francés que a casi todos proporciona medios de subsistencia, bien como funcionarios, bien como colonos agrícolas sobre tierras de colonización delimitadas en colaboración por los Estados francés y tunecino²³, bien como mineros sobre concesiones concedidas administrativamente²⁴. Dependen del Estado por fin, porque Túnez no se administra sobre la fría base del reglamento administrativo, sino por un conjunto de relaciones personales en la que el favor y la amistad del residente general o de algún otro funcionario francés cuenta tanto como la ley²⁵. Los más altos dirigentes del país dedican una parte importante de su tiempo a

22 *L'indicateur tunisien. Annuaire des administrations de la Régence de Tunis. Guide du commerce, de l'industrie, de l'agriculture et des touristes*, Tunis, Imprimerie Rapide, 1899, p. 310-312.

23 Yazidi (Rachid), *La politique coloniale et le domaine de l'Etat en Tunisie, de 1881 jusqu'à la fin des années Trente*, Tunis, Sahar / Faculté des Lettres, des Arts et Humanités de La Manouba, 2005, 406 p.

24 *Grand Annuaire Général de l'Algérie, la Tunisie et du Maroc, commercial, industriel, administratif, minier, agricole, viticole, vinicole* - 1933, Alger, Société anonyme de l'Annuaire général de l'Afrique du Nord, 1933, Tunisie, 56.

25 *Indicateur 1899*, op. cit., p. 310-312.

recibir solicitantes²⁶. En resumidas cuentas, el Estado francés en Túnez pesa de todo su peso, y no sólo sobre los tunecinos, sino también sobre los Franceses²⁷. Entre otras cosas porque la sociedad civil no dispone aquí del tejido organizacional de familias, iglesias y solidaridades municipales u locales que en Francia limita el margen de actuación del Estado.

Solicitar una condecoración, aceptarla, equivale a un acto de vasallaje, de sumisión frente a quien la entrega. De ahí el que tan alto se cotizen. Tanto por parte de quien las recibe como por parte de quien las entrega. Su papel de jerarquización social aparte, son herramientas para crear lazos políticos.

b) *Hacia una nobleza republicana?*

1) Lo político, base de una nueva jerarquía social

Pierre Rosanvallon describió magníficamente la paradoja del Estado liberal, tal como triunfa en Francia con la Tercera República²⁸. La República, por un lado, niega toda diferencia entre los ciudadanos como tales ciudadanos. No conoce, políticamente hablando, ni ricos ni pobres, ni familias, ni naturales de tal o cual provincia. Sólo conoce ciudadanos, iguales en todo. Reconoce la existencia de diferencias sociales, pero les niega toda validez en el espacio político. Por otra parte, para administrar el país, necesita interlocutores en número limitado. Las elecciones, la organización de una vida política local, con ayuntamientos estructurados, son otras tantas técnicas que permiten crear la jerarquización política imprescindible para gobernar el país. Las condecoraciones son una técnica más: jerarquizan, pero al ser distribuidas por el Estado, jerarquizan en un plan estrictamente político. O casi. Al recaer en personas cuyos méritos no son exclusivamente políticos, por los menos así lo proclama la teoría, proporcionan una forma de enlazar lo político con lo social. De ahí la gran importancia que les concede el régimen.

Importancia tanto mayor como que la República lleva a cabo, de forma muy consciente, una empresa de conquista ideológica de Francia. No se trata sólo de administrar. Se trata de transformar las bases sociales y culturales de la nación francesa. Mirada bajo este prisma, la Tercera República tiene ribetes de dictadura. Dictadura templada por una (teóricamente) estricta separación de lo privado y de lo público, por una moderación en los medios, por una serie de mecanismos que impiden que los dirigentes se perpetúen en el poder, por la apertura de un arco político relativamente amplio que, dentro del sistema, deja siempre varias opciones abiertas, por una sumisión global (que no de detalle!) a la mecánica electoral, pero dictadura en fin. El Estado usa todos los medios, legítimos o no, para aplastar a sus enemigos - la nobleza, el clero, las antiguas notabilidades - y potenciar capas nuevas. No se trata sólo de crearse una clientela de allegados. Los hombres - y algunas mujeres - que se van a "distinguir" tienen que ser ejemplos de nuevos valores sociales. Tienen ante todo que tener mérito propio, no heredado, ya que la herencia es uno de los factores que se quieren eliminar²⁹. De ahí la

26 ANT [Archive Nationales de Tunisie], série SG2, carton 1, dossier 3, audiences du Secrétaire général du gouvernement, 1905/1906.

27 Lambert (David), *Notables des colonies. Une élite de circonstance en Tunisie et au Maroc (1881-1939)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2009, 367 p.

28 Rosanvallon (Pierre), *Le Peuple introuvable. Histoire de la représentation démocratique en France*, Paris, Gallimard, 1998, 380 p.

29 Sobre las consecuencias sociales de esta política, sus éxitos y sus límites, véase: Charle (Christophe), *Les élites de la République (1880-1900)*, Paris, Fayard, 1987, 556 p. Véase también la carrera de

eficacia de la condecoración, que permite captar, en pro del Estado, el ansía de ascenso social que trabaja el país.

2) La condecoración, un instrumento de ganar adhesiones

Un anhelo sobre el que la correspondencia de Justin Massicault, residente general en Túnez entre 1886 y 1892, no deja dudas³⁰. El tema de las peticiones de condecoraciones ocupa en ella un lugar que puede parecer desmesurado: entre franceses de Túnez que piden la Legión de honor, las Palmas académicas y el Mérito agrícola, franceses de Francia que piden el Nichan, y aún extranjeros que piden lo uno u lo otro, son centenares de cartas las que versan sobre ello. Más allá del desesperante mensaje que encierran los más de ellos acerca de la vanidad humana, algunos documentos iluminan la función política de la medalla. El contexto colonial echa sobre ella una luz más cruda de la que podría darse en un contexto puramente francés. Escribe un director general del Ministerio de Asuntos exteriores, el superior directo del residente:

"Uno de nuestros residentes generales, M. Massicault, al señalar al Ministerio tal anomalía [las pocas medallas de salvamento que se distribuían entonces en Túnez], propuso para remediarla instituir en cada protectorado medallas de honor similares a las que actualmente se conceden en Francia. No sería conveniente, sin embargo, crear al lado de las medallas francesas otras que entregarían los gobiernos protegidos. Más bien parece que tendría un interés político fuerte el recompensar indistintamente franceses, indígenas y extranjeros con una misma medalla concedida en nombre del gobierno de la República. Constituiría, en cierto modo, un nexo más entre Francia y los habitantes de los países de protectorado, una ocasión más de manifestar nuestra influencia. Tal vez sea difícil en las actuales circunstancias conseguir que el Ministerio del Interior [el que concedía las medallas de salvamento] renunciara a los preceptos que siguió hasta ahora. Sin embargo, la ordenanza del 10 de julio de 1816, que reserva al poder ejecutivo las recompensas públicas, no establece ninguna regla tajante en la materia... Todas las decisiones acerca de las medallas de honor tendrían, conforme a las disposiciones de la tal ordenanzas, que ser ratificadas por el Jefe del poder ejecutivo. En este momento, a decir la verdad, las medallas de honor se dan a consecuencia de un informe sencillo del Ministro del interior, aprobado por el Presidente de la República. Parece que sería mejor, en su caso, hacerlo por vía de decreto, en la forma en que lo hace el Ministerio de Marina para los actos de valor en el mar. La intervención del Jefe del Estado no dejaría, en efecto, de incrementar en gran medida para los interesados el valor de la distinción concedida"³¹.

Como se ve, la administración francesa era muy consciente del valor simbólico de la condecoración. Fuera, y también dentro de Francia. Estudios en curso muestran hasta que extremo la Tercera República manejó la condecoración como un medio de atraer a las élites hacia su ideología, haciendo del "republicanismo", por lo menos de fachada, una condición previa, fueran cuales fueran por otra parte los méritos de la persona. Muestran, a la inversa, cómo la oposición ideológica a la República cristalizó alrededor de las condecoraciones pontificias³².

Alapetite, que describimos antes, como un ejemplo de las nuevas élites que se trataba de potenciar.

30 Ministère des Affaires Etrangères de Paris, sous-direction des protectorats. Papiers concernant l'attribution de médailles française. (1887) [AMREP [Archives du Ministère de Relations extérieures, Paris], Série 3, 1885-1916, carton 442].

31 AMREP [Archives du Ministère des Relations extérieures, Paris], 3, Tunisie, 442/f. 2r-5r

32 Dumons (Bruno), "La romanisation des élites catholiques françaises au XIXe siècle. Ordres et

¿Unas pautas para entender mejor el Antiguo Régimen?

Algunas conclusiones se pueden sacar de estas observaciones sobre cómo acercarnos a las realidades equivalentes del Antiguo Régimen para maximizar el rendimiento de nuestros trabajos.

1) Es necesario tomar en cuenta la globalidad de las distinciones honoríficas, que forman todas juntas un sistema jerarquizado, en el que se hace carrera, de las condecoraciones menores a las mayores, ascendiendo de grado en grado. O sea, en el Antiguo Régimen, abrazar el conjunto de las ordenes en una sola mirada, pero también con ellas el conjunto de los actos positivos. Lo hacían las informaciones de limpieza. Hay que tomarlas en serio y hacerlo nosotros mismos.

2) Situar siempre lo observado en su contexto local. Local en el sentido geográfico. A casi todos los estudios disponibles sobre el Antiguo Régimen les interesa exclusivamente el nivel nacional, explícita o implícitamente, en el sentido de que aún cuando su marco geográfico se limita a una comarca, no toman seriamente en cuenta las especificidades locales. Local en el sentido social. Es necesario evaluar correctamente el papel efectivo que tiene la condecoración, el hábito o la distinción concedida en el grupo al que pertenece el agraciado.

3) Situar la concesión del honor en el contexto personal. Tiene que insertarse el acontecimiento dentro de la carrera personal del agraciado. Tienen que medirse las incidencias sobre su carrera futura, el peso de los lazos sociales que revela y potencia el proceso de concesión: ¿quién hace la encuesta?, ¿quién la prepara?, ¿quién entrega el hábito? Vimos hasta qué punto puede cambiar el sentido de un mismo hecho según este contexto.

4) Tomar en cuenta la dimensión de subordinación que significa la distinción honorífica. Es un sustituto del pleito-homenaje feudal. Reconoce una subordinación no sólo a una persona, sino a valores, ideas, a una toma de partido. De ahí los esfuerzos de los gobiernos para controlar la distribución de los honores.

5) Tomar en cuenta las representaciones globales de lo social y de lo político, y sus variaciones según las épocas. El sistema de representación liberal del que vimos cuanto incide en las condecoraciones del siglo XIX, no tenía vigencia, obviamente, en siglos anteriores. La importancia de su papel como factor explicativo no deja sin embargo de llamar la atención sobre la necesidad de explicitar el trasfondo político, que tenía sin duda tanta importancia en el Antiguo Régimen como en el siglo XIX.

6) Última lección: lo político no tiene eficacia si no proporciona distinción social a las sociedades que rige. La distinción social es probablemente el primer motor de la vida colectiva. Quien la controla, controla lo político. Todos los especialistas del Antiguo Régimen lo saben. Quedan por sacar las consecuencias, modelizando de forma convincente los sistemas de reparto del honor como epicentro de los sistemas políticos.

Jean Pierre Dedieu CNRS / LARHRA / ENS Lyon